

VICTORIA EN EL DESIERTO

PUEDO CONFIAR EN
DIOS Y SU PODER PARA
AYUDARME CUANDO ME
SIENTO TENTADO.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«¡Gracias a Dios! Él nos da
la victoria sobre el pecado y la
muerte por medio de nuestro
Señor Jesucristo»
(1 Corintios 15:57).

PALABRA DE LA SEMANA — TENTACIÓN:

La tentación es querer
hacer algo que sabes que no debes
hacer. La tentación no es pecado;
el pecado ocurre cuando decides
seguir la tentación. La tentación pone
al cristiano en riesgo de perder su
cercanía con Dios.

La lección de esta semana se basa en Lucas 4:1-13; Mateo 4:1-11; *El Deseado de todas las gentes*, caps. 12-13; *Historia de la redención*, cap. 25, pp. 167-169; **Lectura adicional:** *Las bellas historias de la Biblia*, t. 7, pp. 109-118.

DOMINGO

EN EL DESIERTO

Jesús sonrió mientras se alejaba del río Jordán. Las bellas palabras de Dios resonaban en su mente: «Este es mi Hijo muy amado, quien me da gran gozo» (Mateo 3:17). Acababa de bautizarse como ser humano, pero seguía siendo el «Hijo muy amado» de Dios.

Dejando atrás el río, Jesús subió por el camino rocoso y salió al desierto árido. ¿Por qué fue Jesús allí? *LEE LUCAS 4:1.*

Lejos de la multitud, Jesús pasó tiempo a solas con su Padre, Dios. El profundo amor que se tenían el uno al otro hizo que Jesús pensara en cómo podía ayudar a las personas a comprender el maravilloso amor que Dios también les tenía. Durante ese tiempo, Jesús no comió. «Los ángeles lo cuidaban» (Marcos 1:13). Fue un momento especial para él. En el desierto no había nada que creciera, pero su fe sí: crecía y crecía, se fortalecía para la obra que había venido a hacer a la tierra.

Puede que el Espíritu Santo no nos lleve al desierto, pero nos impulsa a pasar tiempo con Dios. Nos ayuda a pensar en silencio sobre la vida de Jesús, a orar, a percibir a Dios en la naturaleza y a aprender de las historias de la Biblia. El Espíritu Santo puede fijar en nuestra mente las lecciones que hemos aprendido de la Biblia. Tiempo después, Jesús les dijo a sus discípulos: «Cuando el Padre envíe al Abogado Defensor como mi representante —es decir, al Espíritu Santo—, él les enseñará todo y les recordará cada cosa que les he dicho» (Juan 14:26).

El Espíritu Santo también nos impulsa a ser amables y amorosos con los demás, y a hablarles del amor de Dios. El Espíritu Santo nos ayudará a guardar la ley de Dios y a seguir su camino de amor. *LEE EZEQUIEL 36:27.* Con nuestro corazón transformado por el Espíritu Santo, querremos adorar a Dios en la iglesia el sábado y todos los días.

Todo esto hace crecer nuestra fe para ser cristianos más fuertes que confían cada vez más en Dios.

PIENSEN... LUEGO HABLEN DE ESTO

- ¿Qué puedes aprender del tiempo que pasó Jesús con Dios en el desierto?

DESAFÍO MISIONERO: Comparte el amor de Dios con los demás este sábado al contribuir a los regalos de agradecimiento de la clase de Escuela Sabática para aquellos que sirven a los demás en la comunidad. Recuerda llevar lo que hayas preparado el próximo sábado para que así entreguen todo lo que reúnan. Asimismo, habla con tu familia sobre otras cosas que podrían reunir o dar.

PARA HACER: Sal a dar un paseo y compara tu entorno con el de un desierto. Si es posible, toma 22 piedrecitas (para utilizarlas el martes).

ORACIÓN: Agradece a Dios por el Espíritu Santo. Pídele que haga crecer tu fe para ser un cristiano más fuerte.

CHARLAS DE FE:

Menciona algunos pasajes de la Biblia que te resultan importantes cuando te sientes tentado.



 LUNES

EL BIEN CONTRA EL MAL

Sin comida en su estómago, Jesús pudo realmente concentrarse en orar y reflexionar durante esos cuarenta días en el desierto. Se estaba preparando para las constantes tentaciones que Satanás, su enemigo, le lanzaría. Sabía que la lucha sería larga y feroz, ya que desde su nacimiento, Satanás nunca había dejado de intentar destruirlo. Jesús sabía que tenía que ser fuerte, por lo que entregó su vida por completo a Dios. Oró y oró y oró aún más.

Mientras tanto, el odio de Satanás crecía y crecía y crecía aún más. Había visto el bautismo de Jesús, había visto al Espíritu Santo y había oído la voz de Dios. ¡Oh, cómo los odiaba a todos! Mientras Dios, Jesús y el Espíritu Santo se centraban en salvar a todos (Juan 3:16), Satanás estaba decidido a destruir a todos los que pudiera (1 Pedro 5:8).

Desde el Jardín del Edén, la batalla ha sido encarnizada: Dios contra Satanás; el amor contra el odio; la salvación contra la destrucción. Desde el Jardín del Edén, hemos sido parte de esa batalla. ¿Elegiremos a Dios o a Satanás; el amor o el odio; la salvación o la destrucción?

Sabemos que Jesús derrotó al enemigo, Satanás, cuando murió en la cruz y resucitó. Como Jesús nunca pecó, la muerte no tenía poder sobre su vida perfecta. Jesús ya ha ganado la batalla y nos ayudará cuando enfrentemos el mal en esta tierra. Pronto podremos disfrutar del cielo y de la hermosa tierra nueva, y podremos vivir con Jesús para siempre. ¿Qué pasará con el enemigo? *LEE APOCALIPSIS 20:2, 10.*

Mientras tanto, la batalla por nuestro corazón continúa. Dios quiere llenar nuestro corazón de amor, mientras que Satanás quiere endurecerlo y llenarlo de odio.

Por lo tanto, es bueno identificar al enemigo, «para que Satanás no se aproveche de nosotros. Pues ya conocemos sus maquinaciones malignas» (2 Corintios 2:11). Aunque no es bueno centrarse en Satanás, es útil saber un poco sobre sus formas astutas y mentirosas para que podamos reconocer nuestra gran necesidad de Dios. Entonces podremos confiar en Dios y en su poder cuando Satanás nos tienta.

PIENSEN... LUEGO HABLEN DE ESTO

- ¿Por qué crees que el odio de Satanás contra Jesús creció tanto mientras Jesús estaba en el desierto?
- ¿Qué crees que usa Dios para librar la batalla?
- ¿Qué crees que usa Satanás?

PARA HACER: Piensa o mira fotos de un equipo deportivo o de un equipo al que pertenezcas. ¿Por qué los equipos usan uniforme cuando compiten en una liga? ¿Cuán probable es que un equipo gane si puede ver fácilmente a sus oponentes? ¿En qué medida te recuerda esto la lección de hoy?

ORACIÓN: Pídele a Dios que viva en tu corazón, y así te guarde de Satanás.

PARA HACER: Alinea las 22 piedrecitas que recogiste el domingo. Empuja una hacia adelante por cada palabra que pronuncies del versículo para memorizar, incluye la cita. Repite cada vez más rápido.

 MARTES

CANSADO Y CON HAMBRE

Después de cuarenta días, el tiempo especial de Jesús con Dios había terminado. Estaba cansado, débil y con hambre. Satanás había estado observando a Jesús, tratando de encontrar el momento adecuado para tentarlo, y ahora vio su oportunidad.

Dios había dicho acerca de Jesús: «Este es mi Hijo muy amado» (Mateo 3:17). Satanás decidió usar las palabras de Dios contra Jesús. Pensó que si lograba tentar a Jesús para que dudara de las palabras de Dios, ganaría para siempre. Y el Hijo de Dios perdería.

De repente, Satanás apareció junto a Jesús, fingiendo ser un ángel del cielo. Era como si el ángel resplandeciente hubiera venido a responder las oraciones de Jesús, pero sus palabras contaban una historia diferente. ¿Qué dijo Satanás? **LEE MATEO 4:3.**

Jesús pensó en esa pequeña palabra «sí». ¡Por supuesto que era el Hijo de Dios! Un ángel del cielo nunca diría «si eres el Hijo de Dios...». ¡Cómo se atrevía Satanás a tentarlo para que dudara de que Dios era su Padre! Jesús luchó contra la tentación de explicar quién era, pero no dejó que Satanás lo engañara para que hiciera un milagro para demostrar que era el Hijo de Dios. *Nunca* usaría su poder para hacer un milagro para sí mismo: su propósito era solo ayudar a los demás. Y además, Dios podía darle comida en cualquier momento.

Jesús miró directamente los ojos de Satanás y le dijo: «Las Escrituras dicen: "La gente no vive solo de pan, sino de cada palabra que sale de la boca de Dios"» (Mateo 4:4).

¡Jesús había vencido!

PIENSEN... LUEGO HABLEN DE ESTO

- ¿Qué pudo haber orado Jesús cuando Satanás lo tentó?
- ¿Alguna vez ha tratado de tentarte para que dudes de que eres hijo de Dios? Recuerda que eres hijo de Dios. Él te ama, te ayuda y te perdona.

A veces Satanás nos tienta cuando estamos cansados y con hambre, porque sabe que no estamos tan fuertes para resistir. Cuando esto pase, nuestro Dios de amor quiere que confiemos en él y en su poder. Podemos orar en «ese momento» y reclamar una promesa bíblica, como hizo Jesús. **LEE SALMO 119:11.**

ORACIÓN: Agradece a Jesús porque tiene el poder para ayudarte cuando eres tentado.

MIÉRCOLES

¡TIRATE!

La primera tentación del malvado Satanás no había funcionado, así que intentó otra. Aún fingiendo ser un hermoso ángel, llevó a Jesús a la cima del templo de Jerusalén y lo desafió con otro «sí». «Si eres el Hijo de Dios, ¡tírate!» (Mateo 4:6). Entonces, Satanás recitó con audacia el Salmo 91:11; 12: «Pues él ordenará a sus ángeles que te protejan por donde vayas. Te sostendrán con sus manos para que ni siquiera te lastimes el pie con una piedra». Satanás conocía la Biblia, la estaba usando para intentar atrapar a Jesús.

Pero Jesús no se dejó engañar. Sabía que podía reclamar la promesa de protección de Dios mientras hacía la obra de su Padre; eso sería fe. Pero ¿reclamar la promesa de Dios mientras se tiraba deliberadamente del templo? ¡Nunca! Las promesas no son para reclamarlas cuando estás a punto de hacer algo insensato. Así que, en lugar de tirarse, Jesús respondió con sabiduría a la tentación de Satanás con las siguientes palabras: «Las Escrituras también dicen: "No pondrás a prueba al Señor tu Dios"» (Lucas 4:12).

Satanás había tentado a Jesús para que demostrara que era el Hijo de Dios y falló. Había desafiado a Jesús a hacer algo insensato y peligroso y falló. Y había tentado a Jesús para que hiciera un mal uso de una promesa bíblica, ¡y falló de nuevo!

Jesús había obtenido otra victoria y todo el cielo sonrió.

En lo alto del templo, nuestro amigo Jesús nos mostró que «el Señor sabe rescatar de las pruebas a todos los que viven en obediencia a Dios» (2 Pedro 2:9). Jesús sabe que podemos ser tentados, como él, a hacer cosas peligrosas, responder a retos tontos o ir a lugares inseguros. Satanás quiere que tomemos estas decisiones arriesgadas y tratará de convencernos de que al final todo saldrá bien. Pero Jesús nos mostró que es mucho más sabio pensar antes de actuar. Y aún más sabio es reclamar una promesa bíblica cuando somos tentados.

PIENSEN... LUEGO HABLEN DE ESTO

- Lee **Salmo 91:11-12**. ¿Cuándo sería un buen momento para que reclames esta promesa?
- Piensa en las tres mejores palabras que describan el carácter de Jesús en esta historia. Estas palabras, ¿qué tanto te describen a ti?

PARA HACER: Repite el versículo para memorizar mientras saltas la cuerda o saltas de un pie a otro, una palabra por cada salto.

CHARLAS DE FE: Menciona algunos pasajes de la Biblia que te resultan importantes cuando te sientes tentado.

ORACIÓN: Jesús logró la victoria sobre Satanás en el templo. Ora el versículo para memorizar para agradecer a Dios por darte las victorias.

PARA HACER: Es una bendición tener juguetes y ropa, pero estas cosas no deben desviar nuestra atención de amar a Dios y a los demás. ¿Por qué no guardar en bolsas algunas cosas que ya no usas o vistes y dárselas a otros que las necesitan?

PARA HACER: Rebota una pelota mientras dices cada palabra del versículo para memorizar.

ORACIÓN: Agradece a Dios porque él es más poderoso que Satanás.

□ JUEVES

PODER Y RIQUEZA

Se podría pensar que Satanás dejaría de tentar a Jesús después de dos intentos fallidos, pero no fue así.

Llevó a Jesús a la cima de una montaña desde donde podía ver ciudades hermosas, palacios resplandecientes, campos verdes y huertos llenos de fruta. Jesús contempló con asombro la riqueza y la belleza; todo parecía mucho mejor que el desierto árido en el que acababa de pasar un tiempo. Entonces el diablo habló con suavidad. Lee lo que dijo en **MATEO 4:9**.

¡Qué locura! En primer lugar, Jesús había creado el mundo, por lo que no le correspondía a Satanás dárselo. Y en segundo lugar, Satanás sabía que la Biblia dice: «No tengas ningún otro dios aparte de mí» (Éxodo 20:3), entonces, ¿por qué Satanás le pidió a Jesús que lo adorara?

Porque es un mentiroso malvado. Satanás sabía que si Jesús se dejaba deslumbrar por las riquezas y el poder, no podría salvar al mundo. Si se postraba y lo adoraba, todos estarían perdidos para siempre.

Hubiera sido fácil aceptar lo que Satanás le ofrecía, pero Jesús no dejó que la tentación lo desviara de su misión. Aunque Jesús sabía que su vida en la tierra estaría llena de tristeza y sufrimiento, su gran corazón eligió el camino difícil para salvar a los pecadores que tanto amaba.

Jesús le dijo con firmeza al diablo: «Vete de aquí, Satanás [...] porque las Escrituras dicen: "Adora al Señor tu Dios y sírvele únicamente a él"» (Mateo 4:10). Y así Satanás se vio obligado a marcharse, enojado y derrotado.

Tres grandes tentaciones y tres grandes victorias. Jesús es un ejemplo maravilloso de cómo vivir según las palabras de Dios: «Humíllense delante de Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes. Acérquense a Dios, y Dios se acercará a ustedes» (Santiago 4:7-8).

PIENSEN... LUEGO HABLEN DE ESTO

- Satanás a menudo nos tienta para que queramos cosas nuevas y espléndidas que no necesitamos. ¿Con qué te tienta a ti?
- ¿Qué puedes hacer cuando te tienta?

Nuestro Dios de amor nos entiende y nos cuida cuando Satanás nos tienta para que creamos que tener lo último en tecnología, mucho dinero, entretenimiento y ser popular nos hará felices. Estas son algunas de las mentiras favoritas de Satanás.

VIERNES

EL AMOR DE DIOS

Jesús cayó al suelo, totalmente agotado por la batalla con Satanás. Al verlo allí, Dios hizo algo maravilloso. Envío ángeles con comida para recordarle a Jesús el gran amor de su Padre. El resto de los ángeles llenaron el cielo con sus celebraciones. ¡Jesús había vencido!

Todo el cielo celebra cuando confiamos en Dios y en su poder para resistir las tentaciones. Efesios 6:10 nos dice: «Sean fuertes en el Señor y en su gran poder». No podemos ser fuertes por nosotros mismos, pero podemos confiar en el poder del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo nos ayuda a permanecer cerca de Dios de todas las maneras que aprendimos el domingo. Nos ayuda a estar en guardia antes de que llegue la tentación: «Velen y oren para que no cedan ante la tentación» (Marcos 14:38). Entonces, si somos tentados a hacer algo que no debemos, el Espíritu Santo nos ayuda a orar y a escapar. Después de eso, nos ayuda a encontrar algo bueno que hacer en su lugar: «No dejen que el mal los venza, más bien venzan el mal haciendo el bien» (Romanos 12:21). Podemos buscar a un hermano o amigo con quien pasar el rato, o hacer algo divertido que se nos permita hacer.

Dios Padre, Jesús y el Espíritu Santo están ahí para ayudarte, siempre. La victoria que Jesús logró en el desierto y luego en la cruz es tuya. ¡Solo pídesela! Luego dale las gracias, es tuya. «¡Gracias a Dios! Él nos da la victoria sobre el pecado y la muerte por medio de nuestro Señor Jesucristo» (1 Corintios 15:57).

PIENSEN... LUEGO HABLEN DE ESTO

- Imagina a todo el cielo celebrando cuando resistes las tentaciones del diablo. ¿Cómo crees que será?

VIERNES DE NOCHE

COMPARTE Y ALABA

- Antes del culto, escribe las siguientes citas bíblicas en papelitos y escóndelos en la habitación del culto familiar. Invita a la familia a encontrarlos y leer los versículos. Compartan: 1 Pedro 5:8; Deuteronomio 31:6; Santiago 1:12; Hebreos 4:15-16; Filipenses 4:5.
- Busca en un mapa bíblico los lugares que aparecen en la historia: Jerusalén y Jericó (tal vez también el desierto donde Jesús fue tentado).
- Escucha o canta el himno «Oh, cantádmelas otra vez» (*Himnario adventista*, n.º 204). Mencionen cuán poderosas son las palabras de la Biblia en su vida.

DIARIO FAMILIAR

- Esta lección me ha recordado agradecer a Dios por...
- ¿Qué te ha enseñado esta lección de la tentación?

ORACIÓN

Como familia, recorran su casa. Piensen en las diferentes cosas que realizan en ella, juntos y por separado. Ora especialmente para que Dios les dé la victoria sobre las tentaciones que enfrentan.



¿QUÉ DEBE HACER ANDRÉS?

—Claro, abuela. Me quedaré contigo —dijo Andrés.

—Gracias, Andrés. Me alegro. Con el dolor de espalda que tengo, no podré moverme mucho. Si pudieras ayudarme con las comidas y lavar los platos, me serías de gran ayuda —agregó la abuela con una sonrisa.

La abuela siempre dejaba que Andrés fuera a su casa después de la escuela y siempre hacía cosas especiales con él. Él la quería mucho. Se quedaba a dormir los viernes y sábados por la noche.

El viernes después de la escuela, el papá de Andrés lo dejó en la casa de la abuela. El sábado por la mañana pasó a recogerlo para ir a la iglesia.

Durante la Escuela Sabática, Carl, el amigo de Andrés, le dijo:

—¿Quieres venir a mi casa esta noche?

—Claro —respondió Andrés—. Le voy a avisar a mi papá.

Cuando terminó la Escuela Sabática, Andrés encontró a su papá en el pasillo.

—¿Puedo pasar la noche con Carl? —le preguntó.

Su papá miró a Andrés fijamente.

—¿Estás seguro?

—Sí, estoy seguro. ¿Por qué no?

—¿No prometiste quedarte con la abuela esta noche?

Andrés asintió con la cabeza.

—Andrés —continuó su papá— no puedo decirte lo que tienes que hacer. Ya tienes edad suficiente para tomar este tipo de decisiones por ti mismo. Tienes que decidir qué es más importante y qué te parece correcto hacer. Espero que lo pienses detenidamente.

¿Qué habrías elegido tú?

Siempre hay que tomar decisiones, grandes y pequeñas. A veces, como Andrés, podemos sentir la tentación de alejarnos de lo correcto para hacer algo que nos parece más atractivo en ese momento. Andrés recibió un gran consejo de su papá para que se detuviera a pensar en su decisión y en lo que era correcto hacer.

Quizá te alegre saber que Andrés pasó la noche con su abuela, tal y como había prometido, ¡y disfrutó de una noche estupenda, pues sabía que había tomado la decisión correcta! No siempre es fácil, pero podemos confiar en Dios, en los buenos consejos de la Biblia y en los adultos que nos quieren, pues ellos nos guían en todas nuestras decisiones. ¡Dios siempre nos ayudará a vencer! «¡Gracias a Dios! Él nos da la victoria sobre el pecado y la muerte por medio de nuestro Señor Jesucristo» (1 Corintios 15:57).

Historia adaptada de «Sunny Side Up», de Celeste Perrino Walker y Eric D. Stoffle, copyright © 1998 Review and Herald® Publishing Association. Usado y adaptado con permiso.

PARA LOS PADRES: Tu valioso niño experimentará el poder de la Palabra de Dios en la medida en que lo expongas a ella. «Las promesas hechas por el gran Maestro cautivarán los sentidos y animarán el alma del niño con un poder espiritual divino. Crecerá en la mente receptiva una familiaridad con las cosas divinas, que será una barricada contra las tentaciones del enemigo» (Elena G. de White, *Conducción del niño*, cap. 76, p. 471).

